

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 45

FAMILIA PLENAMENTE VIVA: EL AMOR ES TU MISIÓN

Familia: Pequeña Iglesia

PROPÓSITO:

Comprender que la familia es una “iglesia doméstica”, y que como pequeña comunidad se integra en la Iglesia y su misión de anunciar el Evangelio, a través de la parroquia que es comunidad de comunidades.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Mateo 5, 13 - 16

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para esconderla dentro de un tiesto, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿En nuestra comunidad parroquial, damos testimonio de vida cristiana como familia?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Misión de la Iglesia y la Familia:** La Iglesia es Sacramento de comunión entre Dios y los hombres. Su misión en el mundo es hacer presente y visible el amor compasivo y misericordioso de Dios. La familia cristiana participa de esa misión de la Iglesia, especialmente en la parroquia que es “comunidad de comunidades”. Ahí es donde **cada familia debe ser luz de esperanza para los miembros que la componen y para la Iglesia toda.** “La familia cristiana, como «pequeña Iglesia», está llamada, a semejanza de la «gran Iglesia», a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer de ese modo su función profética, dando testimonio del Reino y de la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero está en camino. Las familias cristianas podrán realizar esto por medio de su acción educadora, es decir, ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor” (FC 48).
- **Familia “pequeña Iglesia”:** Cada familia que se empeña en vivir su fe genuinamente tiene una **fuerza testimonial que motiva y alienta a otras familias** a continuar o a emprender el camino de la vida cristiana y de este modo renueva y fortalece la vida de la Iglesia y de la sociedad. “La comunión espiritual de las familias cristianas, enraizadas en la fe y esperanza común y vivificadas por la caridad, constituye una energía interior que origina, difunde y desarrolla justicia, reconciliación, fraternidad y paz entre los hombres (FC 48). **La familia es esa “pequeña Iglesia”, pequeña comunidad de creyentes que viviendo el amor en las realidades cotidianas de la vida familiar, va renovando y revitalizando a la Iglesia toda.** Ella nutre a la Iglesia y se nutre de la vida de la Iglesia a través de la participación comunitaria en la liturgia y los sacramentos, y de la meditación personal y familiar de la Palabra de Dios que es fuente de vida y espiritualidad para toda familia y una luz que ayuda en el discernimiento de los diversos desafíos que deben afrontar los cónyuges y las familias.
- **Cristo, tesoro de toda familia cristiana:** Unidos a Cristo, que es el centro y el mayor tesoro de toda familia cristiana, aprendemos a descubrirnos como hijos del Padre y hermanos entre nosotros. Es esencial a la vida de todo ser humano experimentarse hijo, para aprender a descubrir en los demás hermanos con quienes comparte su vida. Esto se logra cuando **todos los miembros de la familia descubren a Cristo, como su más grande tesoro, pues por Él y con la ayuda del Espíritu Santo es que podemos dirigirnos al Padre como hijos diciendo ¡Abba! y experimentar su Amor de Padre.** Cuando se vive esta experiencia de fraternidad en la pequeña comunidad familiar, se puede reconocer que el otro es un hijo de Dios digno de mi amor y respeto. Si Cristo está en el centro de las relaciones con la pareja, los hijos y los demás familiares, se teje una fraternidad sólida y sana que se hace extensiva a la Iglesia y la Sociedad.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Estamos integrados como familia en nuestra comunidad parroquial? ¿Por qué?
2. ¿Cómo podemos apoyar como familia la Pastoral familiar de nuestra parroquia?

COMPROMISO:

Participar como pareja y/o familia en alguna actividad de la pastoral familiar de la parroquia.